

## 6. Amigos por siempre (3T 2012—1 y 2 Tesalonicenses)

**Textos bíblicos:** 1 Tesalonicenses 2:13–3:13; Romanos 9:1–5; 11:1–12, 24–32; Mateo 24:9–22; 10:42.

### Citas

- No camines delante de mí, puede que no te siga. No camines detrás de mí, puede que no te guíe. Camina junto a mí y sé mi amigo. *Albert Camus*
- El amigo que puede estar en silencio con nosotros en un momento de desesperación o confusión, que puede quedarse con nosotros en un momento de dolor y duelo, que puede tolerar sin saber ... sin sanar, sin curar ... ese es un amigo que se preocupa. *Henri Nouwen*
- Un amigo es alguien que te conoce y de igual forma te ama. *Elbert Hubbard*
- El miedo hace extraños de personas que serían amigos. *Shirley MacLaine*
- No necesito un amigo que cambie cuando yo cambio y ni que asiente con la cabeza cuando yo asiento, mi sombra lo hace mucho mejor. *Plutarco*
- En la vida de todos, en algún momento, nuestro fuego interior se apaga. Luego estalla en llamas por nuestro encuentro con otro ser humano. Todos deberíamos estar agradecidos por aquellas personas que reavivan nuestro espíritu interior. *Albert Schweitzer*

### Para debatir

¿Cómo podemos hacer frente a las situaciones en las que sufrimos? ¿No está Dios “de nuestro lado”? ¿Qué hay de los sufrimientos de los demás...? ¿Cómo podemos demostrar la verdad de la amistad unos con otros? ¿Con Dios? ¿Cómo es que podemos ser amigos para siempre? ¿Cómo revela esto en lo que Dios está trabajando para poner fin a la controversia iniciada por Satanás?

### Resumen bíblico

Aquí, en 1 Tes. 2:13-3:13 Pablo muestra su amistad con los tesalonicenses a través de su profundo cuidado por ellos en su sufrimiento. Le encanta la forma en que aceptaron el mensaje y se aferraron a su fe en Jesús a pesar de la persecución. Ellos son su orgullo y alegría (2:20). Quería ir a visitarlos varias veces, pero no pudo. Al final les envía a Timoteo, porque no podía aguantar más (3:1, 5). Podemos ver su compromiso y su entusiasmo en la manera en que escribe: ¿Cómo podemos agradecer bastante a nuestro Dios por ustedes y por toda la alegría que nos han proporcionado delante de él? Día y noche le suplicamos que nos permita verlos de nuevo para suplir lo que le falta a su fe. “(1 Tesalonicenses 3:9, 10 NVI). Él ora para ser capaz de verlos pronto, les dice que su amor por ellos desborda, y los alienta a amarse unos a otros de la misma manera.

A pesar de los comentarios de Pablo sobre la persecución de los judíos en Tesalónica, él todavía sigue dispuesto a hacer amistad con sus compatriotas (ver Romanos 9:1-5; 11:1-12, 24-32). Pablo ve los sufrimientos que él y los tesalonicenses soportaron como parte del amplio panorama (1 Tes. 3:1-5 y Mateo. 24:9-22). Sin embargo, como comentó Jesús, cada acto de bondad será recompensado (Mateo 10:42).

## Comentario

“Queridos amigos, sigamos amándonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es un hijo de Dios y conoce a Dios; pero el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Dios mostró cuánto nos ama al enviar a su único Hijo al mundo, para que tengamos vida eterna por medio de él. En esto consiste el amor verdadero: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como sacrificio para quitar nuestros pecados. Queridos amigos, ya que Dios nos amó tanto, sin duda nosotros también debemos amarnos unos a otros.” 1 Juan 4:7-11 NTV.

Esta es la base de la amistad: amigos de un Dios amigable. Una vez éramos enemigos de Dios, pero ahora él nos ha hecho sus amigos.

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! 18 Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: 19 esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación...” 2 Cor. 5:17-19 NVI.

Lamentablemente, muchos – incluso aquellos que estamos dentro de la iglesia – rechazamos la oferta de salvación de Dios, o no entendemos lo que realmente es. Hacemos nuestras propias versiones de la salvación, y luego tratamos de imponer nuestra teoría sobre nosotros mismos y quienes nos rodean. La salvación consiste en hacer esto o aquello, o no hacer esto o aquello. ¿El resultado? Una experiencia seca y polvorienta, un endurecimiento del corazón espiritual, un lugar desierto que no se está fresco y revitalizado por la sanidad de Dios y el agua viva de la vida eterna:

“Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; se les han embotado los oídos, y se les han cerrado los ojos. De lo contrario, verían con los ojos, oirían con los oídos, entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría.” (Mateo 13:15 NIV). La sanidad que nos da Dios es nuestra salvación.

La mayoría de la gente piensa que tienen que *hacer* algo para ganarse el favor de Dios, para complacerlo. Recuerdo haber hablado con una mujer acerca de su experiencia. Ella había hecho un esfuerzo *tan grande*. Hacía todo lo que sus líderes de la iglesia le dijeron que tenía que hacer. Se aseguró de que su conducta fuera intachable. Como si estuviera tratando de impresionar a Dios, al igual que tratamos de impresionar a los que nos rodean. ¿El resultado? Se le hizo la vida imposible, y terminó odiando a Dios. Triste, triste, trágico. Porque incluso en las relaciones humanas, las que duran, las que tienen sentido, no se basan en tratar de impresionar al otro. Sólo por ser lo que somos en realidad podemos esperar tener una relación profunda y duradera.

Lo mismo ocurre con Dios. Él nos ama tal como somos. No es que él ame todo el desastre de los pecados en que nos hemos metido, pero aún ve lo que podemos ser. “Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8). Él vino aquí a esta tierra para ese mismo propósito: mostrarnos en realidad cómo es él (Juan 14:9), y para recuperar nuestro amor y confianza en él. Lo que Dios más quiere es esa relación de amor basada en la confianza mutua, y la cruz es la muestra final de fidelidad de parte de Dios.

Dijo Jesús: “Si yo fuere levantado... a todos atraeré hacia mí.” (Juan 12:32). El poder de atracción de Dios es su carácter que quiere amar a todos sus hijos indignos de ser amados y rebeldes. Él ofrece amistad, y un amor salvador, un amor sanador. ¡Piensa en ello! ¿Cómo se puede crear una relación duradera con alguien? ¿Se puede llamar amigo a alguien sin tener que pasar tiempo juntos, hacer cosas juntos, compartir la vida juntos?

Lo mismo pasa con Dios. No podemos llamarnos amigos de Dios si no apartamos tiempo para estar con él. Él no está interesado en una relación a larga distancia. Él quiere estar involucrado con nosotros, estar junto a nosotros, ¡ser ese al que llamemos primero! Así que para tener una relación duradera con Dios, debemos dedicar tiempo a ella.

Una buena amiga se me acercó y me dijo que había “perdido a su fe,” hablando de ello como si hubiera dejado su bolso en el autobús. De repente, se había despertado una mañana y se había dado cuenta de que ya no tenía una relación con Dios. Pero en realidad ese cambio no viene de la noche a la mañana. Viene de años de abandono, de asumir la presencia de Dios como un supuesto, de olvidarnos de involucrarlo en nuestra vida diaria.

Pensemos en esas personas que tuvieron una relación buena y duradera con Dios. Por ejemplo, Abraham, Moisés, Job, (ver Hebreos 11, etc.). Ellos no eran perfectos, pero sabían a dónde ir cuando se salían del trayecto. Se dieron cuenta de que sus fracasos se debieron a su falta en tomar tiempo para estar con Dios y confiar en él completamente. Pero a pesar de sus fracasos, todavía eran amigos de Dios. Ese es el objetivo. Eso es lo que Dios quiere. Y debe ser lo que nosotros queremos: ser amigos de ese Dios amigable.

### **Comentarios de Elena de White**

Necesitamos educar y preparar la mente para que tengamos una fe inteligente y una amistad comprensiva con Jesús. A menos que continuamente mantengamos amistad entre Dios y nuestra alma, nos separaremos de él y marcharemos aparte de él. Nos amistaremos con los que nos rodean, y pondremos nuestra confianza en los hombres y nuestros afectos se desviarán del verdadero propósito del culto. No debemos permitir que la frialdad resfríe nuestro amor por nuestro Redentor. Si hemos de tener comunión con él, siempre debemos tenerlo frente a nosotros, y tratarlo como un Amigo honorable, dándole el primer lugar en nuestros afectos. Debiéramos hablar de sus encantos inmaculados y cultivar constantemente el deseo de tener un conocimiento mayor en Jesucristo. —The Youth’s Instructor, 19 de julio de 1894. {Hijos e Hijas de Dios, p. 29}

Cristo el Dador de la vida, Cristo el Redentor, Cristo el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo les señala un mundo más noble, y lo pone dentro del alcance de su vista. Los lleva a los umbrales del cielo para que contemplen la gloria de las realidades eternas, para que sus aspiraciones puedan avivarse para captar el cada vez más excelente y eterno peso de gloria. Al contemplar las escenas celestiales, en su corazón se enciende el deseo de tener compañerismo con Dios, de estar totalmente reconciliados con él. — Signs of the Times, Julio 17 de 1893 {Ser semejante a Jesús, p. 235}

El calor de la verdadera amistad, el amor que une los corazones, es un anticipo de las alegrías del cielo. {La fe por la cual vivo, p. 234}

Jesús dice: “Como yo os he amado, que también os améis unos a otros”. El amor no es simplemente un impulso, una emoción transitoria que depende de las circunstancias; es un principio viviente, un poder permanente. El alma se alimenta de las corrientes del puro amor que fluyen del corazón de Cristo, una fuente que nunca falla. Oh, ¡cómo se vivifica el corazón, cómo se ennoblecen sus motivos, cómo se profundizan sus afectos, mediante esta comunión! Bajo la educación y la disciplina del Espíritu Santo, los hijos de Dios se aman mutuamente, lealmente, sinceramente y sin afectación, “sin incertidumbre ni hipocresía”. Santiago 3:17. Y esto porque el corazón está enamorado de Jesús. Nuestros afectos mutuos surgen de una común relación con Dios. Somos una familia y nos amamos los unos a los otros como él nos amó. Cuando se compara este afecto verdadero, santificado y disciplinado, con la cortesía ampulosa del mundo, las expresiones carentes de significado de la amistad efusiva son como paja de la era. {Dios Nos Cuida, p. 18}

Preparado el 25 de Marzo de 2012 © Jonathan Gallagher 2012  
Traducción: Shelly Barrios De Ávila